

Y Silvia voló

De un sueño de papel a una realidad de plata. La historia deportiva nacional detuvo ayer sus relojes para marcar la hazaña de Silvia Poll Ahrens, heroína cuyos brazos y piernas introdujeron a Costa Rica en los libros olímpicos, que sólo hablan de los ganadores

RICARDO QUIROS

Escritor de La Nación

La "Macha" ganó plata, ganó plata... Eso, "Macha", eso, lo hiciste, lo hiciste... La emoción pudo más que la frialdad de un epicero y de un papel... así nos expresamos reiteradamente quien esto escribe y Erwin Knohr (enviado de la revista Triunfo), instantes después de que Silvia Poll Ahrens transformó el sueño de papel en una realidad de plata, al ganar el segundo puesto en los 200 metros libres con el extraordinario registro de 1:58.67.

Mirábamos atónitos y a cada segundo la pizarra electrónica, que expresaba el número dos para la casilla de Silvia y, con toda la intención, memorizábamos aquel momento que clausuraba la constante espera y que nos incluía a nosotros como testigos de la proeza de la nadadora.

La adrenalina subió de nivel en nuestras humanidades cuando el Pabellón Nacional ascendió el asta junto con las banderas de Alemania Oriental, merced al oro de Heike Friedrich y al bronce de Manuela Stellmach.

Silvia también miraba la pizarra y no cesaba de buscar en la gradería a su entrenador Francisco Rivas, quien en un sector cerca de la plataforma de clavados sostenía un cartel, traído desde San José, que manifestaba en letras grandes: "Bien, Silvia, bien", como segundo y último capítulo de otro que usó como motivación antes de la prueba, que decía "Vuela Silvia, vuela".

Una gloria para el país,
editorial página 14-A

Fue una competencia para mirar 100 veces, para disfrutarla con la emoción dominada, porque en primera instancia no alcanzamos a saborear esta victoria, este éxito sin paralelo, sin precedentes, que permite a un pequeño país como Costa Rica poner sus siglas CRC en el cartelón de los privilegiados que informa quiénes son los ganadores de medallas.

La prueba

Cumpliendo con la naturaleza de desear lo mejor para el país, para el atleta, tuvimos que ver la competencia con la parcialidad humana de aquellos que teóricamente y en forma aprovechada creemos que la medalla de Silvia tam-



Silvia Poll: El estadio estalló de júbilo para aplaudir a las tres ganadoras, pero nosotros quisimos creer que los aplausos eran sólo para ella.



Y el momento histórico llegó... el Pabellón Nacional ascendió en el asta de los Juegos Olímpicos, por primera vez, junto con las banderas de Alemania Oriental, merced al oro de Heike Friedrich (centro) y al bronce de Manuela Stellmach. Silvia, a la izquierda, vuelca su vista sobre la triunfadora

bién es nuestra porque la ganó para Costa Rica.

Lo ocurrido en los 100 metros no podía repetirse. En los primeros 50 metros de la prueba de ayer Silvia pasó tercera, con lo cual cumplía con el plan de carrera de estar con el ojo puesto en Friedrich y con 28 segundos y 47 centésimas de parcial.

En la segunda piscina, ¡oh, Dios, el reloj-cronómetro la puso sexta!, pero el susto se conjuró con la tercera, en que repitió el lugar número tres, para rematar en los últimos 50 metros y pasar al segundo.

El estadio estalló de júbilo para aplaudir a las tres ganadoras, pero nosotros quisimos creer que los aplausos eran sólo para Silvia.

En la tribuna de enfrente una bandera de Costa Rica se agitaba en las manos de un pequeño grupo de compatriotas. Eran los compañeros de la medallista costarricense, que no cesaban de alentar a su amiga.

Silvia abandonó la piscina sin ostentación, no manifestaba la alegría debida... "Es que no termino de creerlo. Aun no tengo la dimensión de lo que hice, de lo que gané", manifestó después (nota aparte).

El entrenador de la ondina, Francisco Rivas, hizo prevalecer en su rostro una amplia sonrisa, la de un triunfador (nota aparte).

Después comenzaron a revolotear los periodistas de muchas partes del mundo e incluso algunos se molestaron porque Silvia no llegó a la tradicional conferencia de prensa que dan los propietarios de las medallas.

La inasistencia fue la respuesta de Silvia a cierta actitud de menosprecio que han tenido las alemanas orientales hacia ella... Y Silvia voló.